

Más de 50 años tiene la notable trayectoria de Cecilia Vicuña. Empezó con acciones de arte en los 60 "cuando aquí no se entendían". Sus *performances*, obras, poesía y pintura inundan la escena internacional y se enraízan en lo ancestral, lo ecológico y social. Ganó el Premio Velázquez 2019, el más importante de Hispanoamérica, y el MoMA reabrió con obra suya.

CECILIA VALDÉS URRUTIA

Corría 2017, en el mes de junio, en la ciudad alemana de Kassel. Una suave llovizna caía sobre los extensos parques verdes de esa tranquila zona, otrora enclave nazi, y desde la posguerra, sede de Documenta, el encuentro de arte y pensamiento más importante del mundo. En medio de la Documenta número 14 —que se realiza cada cinco años—, junto a frondosos árboles, apareció la artista y poeta chilena Cecilia Vicuña (1948), acompañada de un séquito. Estaba feliz y muy entusiasmada. Intensa como lo es. Acababa de hacer una de sus acciones por las aguas del río Fulda. "Vamos a la exposición, que exhibo el quipu", nos invitó con su voz suave. Su monumental "Quipu womb" ("Quipu vientre"), instalado de cielo a suelo, protagonizaba una de las sedes del evento global, "como un útero gigante donde la gente puede entrar o como una cascada de lana". De lana teñida de un rojo intenso y con ocho metros de altura, un público curioso pululaba alrededor de él y de su autora. La obra contrastaba con la pequeña y frágil figura de Cecilia Vicuña, pero se confundía con sus largas trenzas de su pelo cano. "Comencé a hacer quipus en el año 69 como un acto de resistencia poética". En la Neue Galerie de Kassel, en tanto —junto a íconos del arte conceptual como Joseph Beuys— se exponían las seductoras y coloridas pinturas de la chilena, que integran museos como el MoMA y la Tate. Dio además recitales poéticos en ese encuentro que se desarrolló solo por esa vez en Kassel y Atenas. Cecilia Vicuña había empezado su participación en la Documenta con una *performance* en la playa de Atenas. Se consolidó allí definitivamente en el *mainstream* del arte.

Hace una semana recibió la distinción máxima de las artes plásticas de Hispanoamérica: el Premio Velázquez, otorgado por el Ministerio de Cultura de España. Las razones esgrimidas: "Su destacada obra como poeta, artista visual y activista que ha desplegado un arte multidimensional en el que interactúa con la tierra, el lenguaje escrito y los tejidos... Es creadora de una poética especial en la que cruza la conciencia ecológica, la ciudad y la institución artística. Su trabajo es deudor de un conocimiento milenario actualizado a través de *performances*, instalaciones, esculturas, libros y gestos de la vida cotidiana".

Cecilia Vicuña es también una de las ganadoras del Boss Prize 2020 del Guggenheim, que identifica a un grupo de artistas cuyas "prácticas son faros de impacto mundial". Y el Museo de Arte Moderno de Nueva York abrió recién sus nuevas salas exhibiendo tres obras de ella: la pintura "Pantera negra y yo"; la cinta "Qué es para usted la poesía" y el libro de artista "Sabor a mí", 1973. Esta semana inaugura, además, una retrospectiva en el Museo de Arte Contemporáneo de Miami.

Exploración autobiográfica de una rebelde y subversiva

"Cecilia Vicuña da sentido en su obra a su particular exploración autobiográfica", escribe el crítico literario Grinor Rojo. El hecho es que la genuina artista y poeta nació en Santiago en 1947 en medio de una familia de artistas e intelectuales. Nieta del escritor y político Carlos Vicuña Fuentes y de la escultora Teresa Lagarrigue, creció rodeada de libros y bibliotecas, y de intelectuales que frecuentaban a su familia. El poeta José Miguel Vicuña fue su tío y las escultoras Rosa y Teresa Vicuña, sus tías. Prima de actores y hermana de un director del televisor, la rebelde Cecilia Vicuña Ramírez relata que desde muy joven "andaba y escribía desnuda por la casa".

Partió en el arte en plenos años 60 "cuando aun no se entendía bien de qué se trataba el concepto de *performance* en Chile", señala el curador de la artista, Miguel A. López. Empezó con sus "Basuritas", donde recogía elementos efímeros en la playa de Concón. Hace obras en la arena como "Casa espiral", con ramitas, plantas y otros sutiles objetos naturales. Entre 1967 y 1972, Vicuña y su colectivo "Tribu No" crean poemas, dibujos. Hacen acciones de arte lúdicas en las que se tienden en el suelo y se cruzan silentes. Participan Carmen y Claudio Bertoni, Coca Roccatagliata. Cecilia Vicuña explica: "El no movimiento de Charlie Parker, esto somos nosotros en la noche tendida y tibia del sur. Mientras la vida magnífica perdure en nuestras experiencias solitarias y sin embargo unidas, nada nos preocupa... Perturbamos el orden con nuestra inmovilidad exacerbada. Además, el no movimiento es un movimiento de Charlie Parker, Rimbaud... más que nada André Breton y Hölderlin".

A principios de los años 70, Nemesio Antúnez la invitó a exponer sola en el Museo Nacional de Bellas Artes. Llenó una sala con hojas secas, que tituló "Otoño". Nemesio también la llevó a dar recitales que acompañaba de música rock, trutruacas araucanas, clavicén barroco y danza moderna.

La poética que protagoniza su arte empie-

Ritual en la playa de Atenas con textiles de sus quipus.



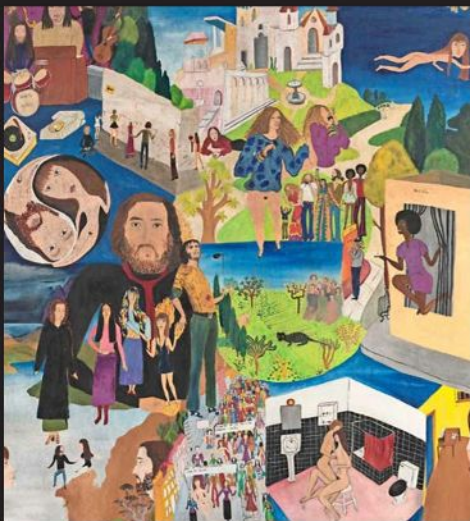
NATALIA FIGUEROA

Su "Quipu womb" (Vientre) sobresalía en la Documenta de Kassel.

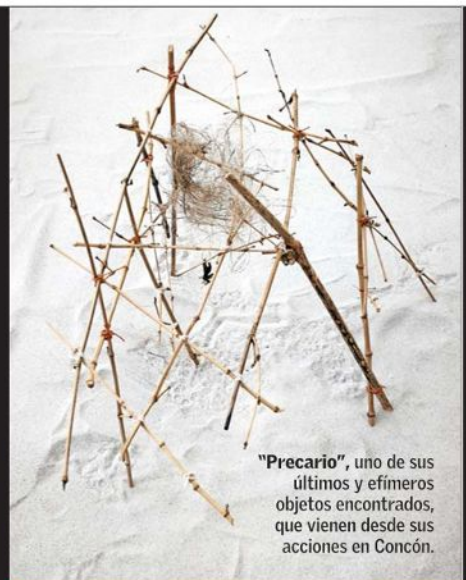


CECILIA VALDÉS

El Premio Velázquez resalta que el trabajo de Cecilia Vicuña es "deudor de un conocimiento milenario actualizado".



"Janis Joe", célebre pintura de 1971. Alude a los movimientos libertarios.



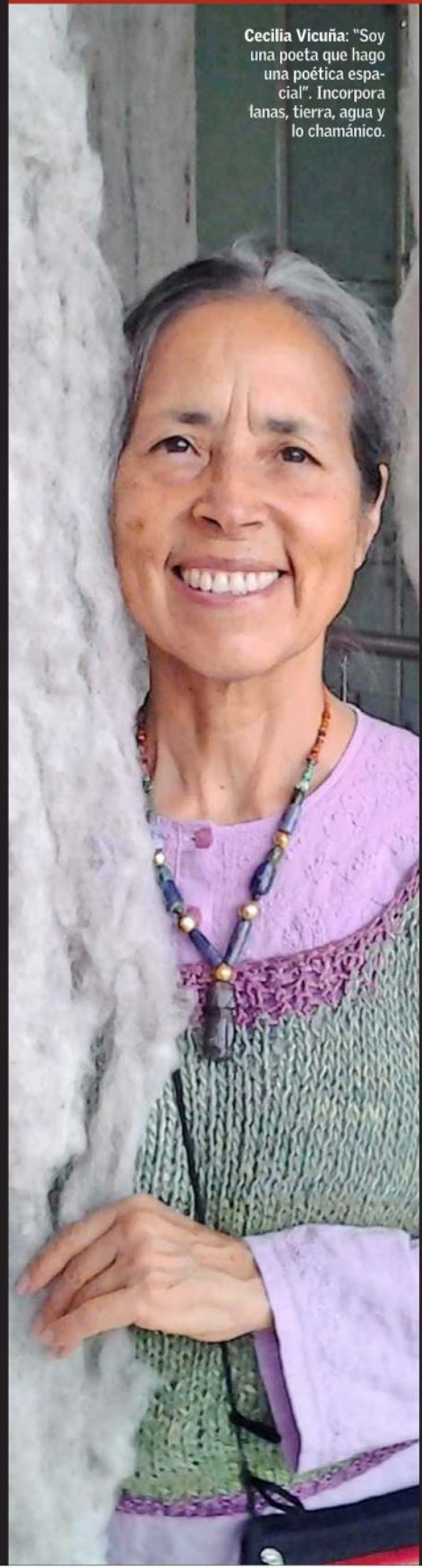
"Precario", uno de sus últimos y efímeros objetos encontrados, que vienen desde sus acciones en Concón.

CECILIA VICUÑA

PREMIO VELÁZQUEZ
Imparable artista y poeta chilena:

CECILIA VICUÑA: ENTRE LO VERNÁCULO Y LO SOCIAL

Cecilia Vicuña: "Soy una poeta que hago una poética espacial". Incorpora lanas, tierra, agua y lo chamánico.



CECILIA VICUÑA

za en los años 70. Conoció a Julio Cortázar, mantuvo una estrecha relación epistolar con Henry Miller, a quien admiraba. Y con Claudio Bertoni vivió en su adolescencia una relación sentimental. Cecilia Vicuña creó las "Palabramas", en donde "la única arma que se permite es la palabra". Las lleva al dibujo, al collage, a la pintura sobre tela, a la *performance* y el cine. "Es una respuesta poética frente a la distorsión del lenguaje". Se casa con el escritor argentino César Paternosto, con quien vive hasta el año 2004, en Tribeca, en Nueva York.

Resistir desde la belleza vernácula y ecológica

Lo ancestral, lo vernáculo, chamánico y ecológico sustentan profundamente su genuino y celebrado trabajo. "Es una urgencia mantener la sabiduría de los pueblos originarios", afirma. Una de sus primeras instalaciones con la comunidad son los quipus. "En los Andes la gente no escribía; tejían el significado en textiles y cuerdas anudadas. Hace cinco mil años crearon el quipu (nudo), un poema en el espacio, una manera de recordar involucrando el cuerpo y el cosmos, a la vez", escribe la autora.

Cecilia Vicuña, aunque vive en Nueva York, mantiene un estrecho contacto con Chile. Viene a menudo a ver a sus padres nonagenarios, amigos poetas, artistas y activistas. Entre sus proyectos preferidos está "Quipu Mapocho" que usa *performances*, obras e intervenciones en el río Mapocho, las que parten desde su nacimiento en el cerro El Plomo y llegan hasta la desembocadura del río Maipo. "Santiago está situado en un valle sagrado y quería concretar esto con la memoria del niño del Plomo invisibilizado".

Instaló un gran quipu de vellón sin hilar a casi cuatro mil metros de altura y lo liberó para que se deshiciera, finalmente, en el mar como una ofrenda a ese niño. Ello derivó en otros proyectos como el que expuso en Galería Patricia Ready. El crítico Waldemar Sommer la celebró y subrayó su originalidad y atmósfera "que introduce verdaderamente en una instalación ritual en donde el espectador se deja envolver por grises, blancos naturales y la sugerente iluminación de su poema".

El agua protagoniza también los ideales ecológicos de Vicuña, sea en sus acciones en ríos, en el mar o en museos. "Me propongo hacer un regreso a la cultura del amor agua, que es el amor a la vida". Y agrega: "En la cultura andina es la unión del agua y la voz, el hilo de vida del cual depende el planeta, que es el elemento más amenazado"... La palabra es un hilo y el hilo es lenguaje". Algunas de sus intervenciones son sutiles hilos que atraviesan salas, playas o cruzan un paisaje como lo hizo frente a la Acrópolis, en Atenas.

"El artista verdadero conecta con lo que en sí mismo es"

El feminismo y lo femenino es otra constante de esta artista y mujer creadora. Aparece en los quipus, *performances*, poesía. Aunque tiene muy claro el tema de identificación de autorías en las artes, señala que "sería absurdo poder descubrir si quien hizo una obra es hombre o mujer. El artista verdadero conecta con lo que en sí mismo es: César Vallejo es un hombre que escribe desde lo vulnerable, pero eso es humano, no es solo femenino", afirma.

En su sugerente y colorida pintura dibuja figuras y motivos feministas y femeninos. También biográficos como "Amores" y tal vez "Sueños". Y como bien dice el diario español "El País", "Su pintura tiene cierto aire vernáculo que bajo la apariencia de simplicidad trasunta una forma sofisticada de subversión". La artista ya escribió en 1973: "Veo mis pinturas como una forma de ritual manual, hecho a mano, como objetos que existen independientes de la historia del arte...". Sus asombrosas composiciones están pobladas también por escenas que hacen homenaje, por ejemplo, a Janis Joe y sobre la cual escribe varias hojas poéticas de explicación. Pinta a autores —con esa iconografía suya unida al mejor primitivismo y expresionismo— como Violeta Parra, Gabriela Mistral, María Sabina, o Marx. Mezcla historias y sueños y dibuja a los recreados junto a elementos de una iconografía cuzqueña colonial o de mitos populares. El MoMA de Nueva York exhibe actualmente su evocadora y potente pintura "La pantera y yo II". Y varias otras de sus telas están en los principales museos y colecciones del mundo.

En relación a sus pequeños objetos escultóricos, ha vuelto a sus "basuritas", que llama ahora "Precarios", y se vuelven más estéticos y tal vez comerciales. Esos objetos encontrados y sutiles, con ramitas, telares o maderitas, puede ponerlos sobre la arena o en un museo como hoy en Miami. Al mismo tiempo, la intensa e imparable Cecilia Vicuña continúa con su activismo, que incluye nuestra crisis. Su curador y editor del último libro, el peruano Miguel A. López, escribe: "Su trabajo ha sido y es interpretado como una forma de resistencia pacífica. Una poética de una lucha no violenta".

CECILIA VICUÑA